

# EL OFICIO DE LOS DIOSES\*

Jorge Márquez Lozornio  
Asesor de la Unidad UPN 094 D.F., Centro.

## PROLOGO

¿Cómo leer poesía?, se pregunta en 1972 Gabriel Zaid. No hay receta posible, nos responde él mismo. Cada lector es un mundo, cada lectura es diferente. *Nuevas aguas corren tras las aguas*, dijo Heráclito; *nadie se embarca dos veces en el mismo río*. Y como leer es otra forma de embarcarse; el pasajero que desembarca es otro: ya no vuelve a leer con los mismos ojos.

Pero la pregunta sigue en pie: ¿cómo leer poesía?

## NOTAS DE VIAJE

Por lo anterior –tampoco yo puedo hacer dos lecturas iguales–, quiero aquí evidenciar lo evidente: los comentarios que siguen son impresiones, necesariamente personales, no podía ser de otra manera; y también son temporales: son resultado de mi primera travesía a lo largo de este texto que tan generosamente puso en mis manos su autor. Notas tomadas durante el trayecto de un intenso y sorprendente viaje y dictadas desorganizada y apresuradamente por la emoción. A su regreso fueron seleccionadas y clasificadas, ya sin premura, en los apartados que siguen. Por supuesto, son muy poco de todo lo que se puede decir, pero espero, sean al menos una muestra que me permita transmitir una idea general de ésta la mi primera experiencia, así como invitarles a darse permiso de ejercer el derecho de disfrutar la suya propia.

## FORMA

Es un libro que, aunque integrado por una parte lírica y otra épica, o por tonos líricos y tonos épicos, conserva una gran unidad y cohesión tanto estilística como temática.

---

\* Comentario leído en la presentación del libro *...Y sigue de amor la llama*, de Salvador Plascencia Nájera, el 6 de septiembre de 1995, en la Casa Universitaria del Libro.

Parte de la utilización de, ¿como llamarlos?, ¿subgéneros o formatos?, como el “Viacrucis”, por ejemplo (que en este caso es *literario musical*), y en el que utiliza en cada “Estación” un fragmento de alguna canción, simultáneamente como epígrafe y como inicio y causa de inspiración del poema. Detengámonos un momento en la

## OCTAVA ESTACIÓN

¡Tanto pasar  
y pasar!  
¡tanto  
pasar por aquí!

Por aquellos días  
nadie tendrá piedad  
de ti,  
dolerán tus pies  
de tanto andar  
buscando  
y encontrarás el desprecio  
en los rostros  
de tus semejantes;

---

la calle te muestra  
sus garras de acero  
y tus amigos  
su risa  
de alambre de púas;

---

suplicarás ayuda  
y te será negado  
el beneficio de la calma;  
no hay pastilla,  
inyección o calmante,  
ni una cara medicina,  
querrás vivir

una muerte  
 muchas veces pronunciada  
 y te dará la espalda  
 final incruento;  
 y no es cáncer  
 o sida,  
 es sólo...  
 abandono  
 y desamor.

pp. 25-26.

Y así como el Viacrucis, hay también un “Psalterio” y un “Póker de Ases” -con todo y su As de Oros, de Espadas, de Reyes y de Bastos-, y una “Letanía”, por ejemplo; y más adelante una sorprendente “Ilíada-Odisea” mexicana.

El verso es libre, sin ningún requerimiento de los caireles de la rima, incluso asonante. Por lo tanto nunca nos molesta con esas distractoras palabritas que se cuelan para repetir un sonido solamente.

Tampoco se preocupa por el número de sílabas: el metro. Sus versos pueden tener cualquier medida, la que él quiera, la que se le antoje -desde la de una conjunción, por supuesto, copulativa-, para dar esa unidad del verso que es el ritmo, y con los versos ese ritmo a la imagen y al poema. Al parecer la medida cumple la doble función de ser la unidad del ritmo, y de marcar las pausas en el ritmo total del poema, y que es independiente de los signos de puntuación que más bien están relacionados con el sentido.

Se sacrifica -con toda premeditación, alevosía y ventaja-, a la rima, al metro, y a los efectos artificiales de sonoridades de “claros clarines”, en beneficio de su recurso fundamental: la creación de la imagen. De la imagen poética. Veamos una:

---

a lo lejos  
 muy lejos,  
 el agua duerme  
 entre las piedras del río  
 cobijada por la sombra de los sauces,

---

Pero este sacrificio lo es tan sólo en apariencia, ya que como dice Gorostiza al respecto: “en el rigor del vaso que la aclara/ el agua toma forma, ciertamente, /” y así, el contenido lo es sólo por su propia forma, de la misma manera en que la forma se va esculpiendo por la natural expresión del contenido. Este es el estilo del autor, pero no como escuela, sino como la su muy libre, espontánea y personal manera de expresar sus emociones.

## LENGUAJE

Su lenguaje es el requerido para describir sus imágenes, que expresan y transmiten su visión y emoción poética. Es un lenguaje descriptivo, visual e inevitablemente poético. Nos enseña a ver, como diría Octavio Paz. Es un lenguaje utilizado con la propiedad de un virtuoso, no tiene nunca necesidad de suplir una palabra que no aparece, que no surge oportunamente; mucho menos de inventarla. La palabra que requiere, existe... y la conoce. Es un poeta con una gran cultura. Aquí sí, sin adjetivos. Conoce los instrumentos que utiliza el ebanista o el constructor de edificios, por ejemplo; los variados platillos de los mexicas, por ejemplo; los nombres de los héroes mitológicos y literarios, por ejemplo; los de la composición musical, por supuesto; o insospechados sinónimos poéticos de palabras del lenguaje popular, también por ejemplo.

Dice Monsiváis que para Gloria Trevi las únicas “palabras prohibidas” son las que obligan a ir a los diccionarios. Salvador Plascencia, hay que confesarlo, a veces, muy bien sonantes por cierto, utiliza palabras prohibidas.

## AUTORES

Aunque es un ávido lector de poesía, su obra permite sentir características diferentes, complementarias y bien integradas especialmente de tres figuras definitivas. Bécquer, omnipresente, incluso cuando no es el amor quien pasa; Lorca y sus colores y esos *cutis amasados con aceituna y jazmín*; y Pellicer y sus descripciones visuales, y su *grupo de palomas*:

8 1 Los pájaros  
que vienen del mar  
a descansar  
en mi terruño,

2 se convirtieron  
 en inquietas notas,  
 negras y corcheas  
 en el lucido pentagrama  
 de los alambres  
 de la luz,  
 3 y transformaron la tarde  
 lluviosa,  
 en una canción de viejos  
 recuerdos;

---

p. 60.

## TEMA

El tema es un gran tema. Es el gran tema. El AMOR. Pero no el amor como abstracción, ni el amor como idea perfecta del mundo de Platón, ni tampoco el amor a la amada ideal como el de López Velarde a su Fuensanta por ejemplo, sino el amor en general, el real, el cotidiano, minuciosamente viviseccionado y examinado desde todos los ángulos y todas las distancias en cada una de sus manifestaciones. Es el amor que se desea, que se presiente, que se espera; es el amor que se realiza, que se conoce, que no se puede conocer, que se requiere conocer; el correspondido, el no correspondido; es el amor que se hace, el que se disfruta, el pleno;

---

Fuente de dicha  
 escuchas  
 la música de un verso  
 y mis juegos traviesos  
 galopan la llanura  
 de tus hombros a tu vientre.  
 ¡Oh agua de todos los sabores!  
 ¡Acaba de embriagarme, luz de flores!

---

Y llegaremos al bosque  
 donde se siente  
 el olor de las primeras aguas;  
 caminaremos por senderos vírgenes

y asentaremos nuestra morada  
 donde nadie  
 nunca osó poner su planta.

---

p. 94.

es el amor posible, y el imposible; es el amor ausente, el que se extraña, el que engaña, el que desilusiona, y es por supuesto, irremediamente, también, el amor al ser amado que se llevó la muerte.

Pero es también el amor a las raíces, a los antepasados, a su gran cultura, a su indefensión; y aquí, como su contraparte inevitable, también, esa otra forma confirmatoria del amor que es el odio: el odio al invasor, al conquistador, a la traidora; en esa su magnífica narración de lo que eufemísticamente ha sido llamado “el encuentro de dos mundos”:

---

para celebrar la fiesta de Tóxcatl,

---



---

la flor y nata  
 de la pujante juventud  
 mexicana,  
 se reúne en torno al Gran Teocalli  
 para mostrar la grandeza y pompa,  
 el esplendor  
 del México-Tenochtitlan  
 de nuestros ancestros.

---



---

¡Oh dador de la Vida!  
 comienzan desmedido  
 genocidio,  
 contra carne bronceada, inerme  
 e indefensa;  
 al que tañe el tambor  
 cortan los brazos,  
 le decapitan,  
 rodando,  
 lejos fue a dar su cabeza;

con las espadas les hieren;  
les rebanan la cabeza,  
les dan tajos con cuchillo:  
en los hombros,  
en los brazos,  
en los muslos,  
en la espalda;  
caen pedazos de carne  
por todas partes,  
les abren el abdomen,  
las entrañas caen por tierra,  
algunos, en vano corrían  
tropezándose con ellas,  
enredando su pie  
con sus propios intestinos;  
inútilmente  
corrían a la salida,  
ahí los apuñalaban;  
otros,  
en lucha estéril se enfrascaban  
tratando de subir con las uñas  
las paredes,  
ahí mismo eran muertos;  
“la sangre de los guerreros  
cual si fuera agua,  
corría”,  
como agua se encharcaba,  
y el hedor  
subía a los cielos  
donde reina y habita  
el que mandó:  
¡No matarás!

---

y el autor, pasmado, expresa su dolor:

---

¡Anima del águila real!  
suspende tu vuelo.  
¡Tierno corazón del nopal!

destila lágrimas por tus espinas.  
 ¡Alma del agua de la fuente!  
 que cese tu canto  
 allá en Chapultepec.  
 ¡Hálito de la flor de la vainilla  
 y del cacao!  
 eleven en perfume sus preces  
 por los niños muertos.  
 ¡Aliento de las cosas inermes!  
 lloren sobre la ciudad,  
 que han muerto  
 a los más jóvenes de sus hijos  
 en el patio sagrado de su templo.  
 ¡Oh manes de la región del Anáhuac!  
 que se derritan las eternas nieves  
 del Ixtaccíhuatl,  
 que se despierte la Mujer Dormida  
 y que entre en erupción  
 el gran Popocatépetl,  
 pues han muerto a los lirios  
 del valle.

---



---

¡Esencia del libro de la Historia!  
 deja escurrir  
 en la más blanca de tus páginas  
 una oración,  
 por el luto inmenso  
 incomprensible,  
 que ha caído  
 sobre esta nación.

---

pp. 181-185.

Todas las emociones, los registros, los tonos, los matices del amor; y también sus silencios.

Y es el amor que el autor tácita y renovadamente nos está ofreciendo como elemental propuesta de solución de los problemas y peligros que afronta

la humanidad y que, paradójicamente, y afortunadamente, y a pesar de todo, no se ha podido apagar.

En la primera página nos dice: “Desde el final de un abismo sin fondo/ vengo/ para ejercer el oficio de los dioses”. Porque es también el amor, por inevitable consecuencia, a la poesía misma, porque es ésta, precisamente, la que hace posible la expresión de ese amor salvador. Y nos confía: “pero... ¡Qué difícil es/ ejercer el oficio de los dioses!”

## **VIVIR DE POESÍA**

Con este título, en el suplemento de La Jornada: “Despertar al 2000” -donde se anticipa cómo podrían ser las diferentes expresiones humanas, como la prensa, la informática o el teatro, en el año 2000-; Braulio Peralta abre el espacio para la poesía. Yo solamente selecciono y transcribo:

Este ha sido -nos dice-, un siglo de guerras y dictaduras, de ideologías y xenofobias, de intransigencia sin paso a la democracia... Pareciera que vivimos la Era del Vacío, pero computarizados.

Pero la poesía alivia. No corrompe. Purifica. No tiene más ideología que un alma y un espíritu en confrontación con todo lo que le rodea. Heraldos de sí mismos, los poetas viven un mundo aparte: mensajeros del destino, en los tiempos modernos, pocos, muy pocos los escuchan, los leen y atienden.

¿Tendrá el poeta que gritar sus versos por teléfono, enviarlos por fax o leerlos por televisión? Me temo que hasta eso (...) le está vedado: nadie quiere oír verdades a fin de siglo.

Somos sociedades muertas creyendo en un progreso que sólo existe en las estadísticas de los políticos apoyados por intelectuales orgánicos...

Leer poesía a fin de siglo es una sana invitación. La poesía ha sido menospreciada en este siglo. Pero no ha muerto.

## **EPILOGO**

¿Cómo leer poesía?, se pregunta Gabriel Zaid: “ya que un poema se deja leer de muchas modos, pero no de cualquier modo”. Y nos confiesa: El mejor de

ellos es renunciar a las recetas, y así, espontáneamente, simple y sencillamente: leer por gusto.

Entonces: ¿Cómo leer poesía?

Y la respuesta se sigue naturalmente: -¡Embarcándose!

Pero hay que advertir una diferencia: en este caso el libro, que es el río, está inmóvil, terminado ya. El proceso tan complejo, misterioso y personal de la creación, ya concluyó; y el resultado es un libro, un texto, que en este momento ya contiene impresa desde la primera a la última palabra. Pero leer es otra forma de embarcarse: lo que pasa y corre es nuestra vida sobre un texto inmóvil. Es nuestra vida la que transcurre, la que pasa, la que se anima, se emociona, se conmueve. La que logra el pleonasma de *vivir*.

Como dice Paz: “El poeta crea imágenes, poemas; y el poema hace del lector imagen, poesía.” Y ya que “el poema exige la abolición del poeta que lo escribe y el nacimiento del poeta que lo lee”, en ese momento, en el que tú te abandonas al influjo de las líneas de un poema, justo y durante la duración toda de ese lapso: “*poesía... eres tú*”.

---

#### **TEXTOS REVISITADOS:**

**BECQUER**, Gustavo Adolfo.

*Rimas y leyendas.*

**GOROSTIZA**, José.

1939 *Muerte sin fin*. Comisión Nacional Editorial: México, s. f.

**LÓPEZ VELARDE**, Ramón.

*La suave patria. (y otros poemas)*. Cultura SEP: México, 1983.

**LORCA**, Federico García.

*Obras completas*. Aguilar: España, 1965.

**MOSIVAIS**, Carlos.

1995 *Los rituales del caos*. Ediciones Era: México, 1995.

**NERVO**, Amado.

1957 *Poesías completas*. Latino Americana S. A.: México, 1969.

**OJEDA**, Jorge Arturo.

1983 *La cabeza rota*. (*La poética de Octavio Paz*). Premiá Editora: México, 1983.

**PAZ**, Octavio.

1956 *El arco y la lira*. F.C.E.: México, 1979.

1974 *Los hijos del limo*. Seix Barral: México, 1984.

**PELLICER**, Carlos.

1969 *Antología*. F.C.E.: México, 1969.

**PERALTA**, Braulio.

La Jornada, Suplemento: "*Despertar al 2000*", 26 sept. 1994.

**ZAID**, Gabriel.

1972 *Leer poesía*. Joaquín Mortiz: México, 1972.